

Ejemplo a replicar

En tiempos en que las ciudades luchan por mantener viva su identidad frente al avance inevitable de la modernización, quiero agradecer públicamente una decisión que reconcilia ambos mundos: la pintura de buses eléctricos con los colores clásicos de los trolebuses en Valparaíso. Este gesto simbólico —quizás pequeño para algunos— representa un acto de profundo respeto por la historia urbana y cultural de nuestra ciudad. Durante décadas, los trolebuses han sido parte del alma porteña.

Más que un medio de transporte, son patrimonio vivo, memoria en movimiento. Ver hoy a los nuevos buses eléctricos —vehículos limpios, silenciosos y eficientes— luciendo los colores que por generaciones identificaron a los trolebuses, sencillamente, emocionante. Es una forma creativa de tender un puente entre lo que fuimos y lo que aspiramos ser. Valparaíso, ciudad de cerros, historias y contrastes, necesita más de estos gestos: innovaciones que no borren el pasado, sino que lo

integren y lo resignifiquen. No se trata solo de estética. Se trata de identidad. De recordar que el desarrollo puede ser también un acto de memoria.

Por eso, gracias a quienes tomaron la decisión, a quienes ejecutaron el diseño, a quienes apostaron por una modernidad que no reniega de su raíz. Que este sea un ejemplo replicable en muchas otras decisiones urbanas por venir.

Rafaela Mora Báez
estudiante de periodismo PUCV